SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 11 DE OCTUBRE DE 2008. AÑO 10. Nº 503

m²



Rafael Yohai

un proyecto busca proteger cuatro de los más históricos y bonitos de la ciudad

Rafael Yohai





POR SERGIO KIERNAN

Para cuidar los palac

Construidos como arquitectura simbólica de una capital y caídos en la típica falta de ma hospitales porteños serán protegidos como patrimonio según un proyecto de Teresa

Según parece y prometió públicamente el ministro Daniel Chain, el Hospital Rivadavia no será demolido. El ministro es un manifiesto enemigo del patrimonio edificado, como parece corresponder a todo titular de la cartera dedicada a las obras públicas porteñas, que debe exigir un juramento ideológico sobre las obras completas de Le Corbusier. Esto se nota en su desprecio a los edificios de antaño, que son "viejos" y pecan por cosas como tener los cables de tela originales. Que el Rivadavia es un desastre edilicio no hay quien lo niegue y que haya que cambiarle los cables en pleno siglo 21 es un pecado, pero de la falta atroz de mantenimiento de todo lo argentino. Pero que la única manera de renovarlo y transformarlo en un centro de alta complejidad, como bien quiere el Gobierno, sea demolerlo es simplemente una tontería.

Como el ministro no quiere entender el patrimonio, Chaín y su equipo viven metiendo a su jefe Mauricio Macri en enfrentamientos con los vecinos. Batallan con los de San Telmo por esa zoncera de semipeatonalizar Defensa y pusieron a los de Palermo a afilar las dagas por el Rivadavia. Con un poquito nomás de lectura política, el gobierno porteño sacaría la deducción obvia de que el patrimonio es un ítem de existencia real en la agenda. No sólo podría dejarse de meter la pata, sino que hasta podría ganar voluntades.

Como nunca conviene confiar en la lucidez ajena –como decía la andaluza, "si vamos a confiar en que los otros sean buenos..."– la Comisión de Patrimonio de la Legislatura porteña ya trabaja en un proyecto de la diputada Teresa de Anchorena para catalogar el Rivadavia y otros tres hospitales de la gran época, todos palacios públicos de inmensurable valor patrimonial.

Esto de palacios no es un decir. Los grandes hospitales de Buenos Aires, concentrados en la zona sur y en Chacarita, fueron en su momento lo más avanzado en planeamiento sanitario. Eran lugares amplios, con manzanas enteras de jardines, mucho sol y pajaritos. Curiosamente, justo lo que la arquitectura hospitalaria vuelve a recomendar como óptimo para la salud del paciente. Estos grandes edificios también cumplieron un segundo rol como palacios cívicos. La lógica era de símbolos: Argentina es un gran país con un gran futuro que no tiene un gran pasado de palacios y castillos. Es, además, una república sin aristocracia y de lo más moderna. Ergo, hay que construir palacios públicos que exalten a los poderes de la Nación y que sirvan para algo práctico. Por eso tenemos escuelas dignas de París, palacios de Aguas impardables y hospitales que parecen salidos de Moscú –donde usaron, claro, reales palacios de nobles de verdad–.

Casi todos estos palacios cívicos se asientan en grandes terrenos con inmensas y bien planeadas arboledas, y todos fueron construidos en el gran lenguaje neoclásico, la arquitectura parlante que te avisa que aquí hay un edificio nacional, importante y público.

Nadie que sepa algo del tema puede decir tajantemente que estos edificios deben demolerse porque son irrecuperables. Lo que necesitan es una inversión ya muy atrasada para ponerse al día y recuperar su belleza y valor como edificios. ¿O será que tener techos altos, materiales nobles y proporciones clásicas los hace insalubres?

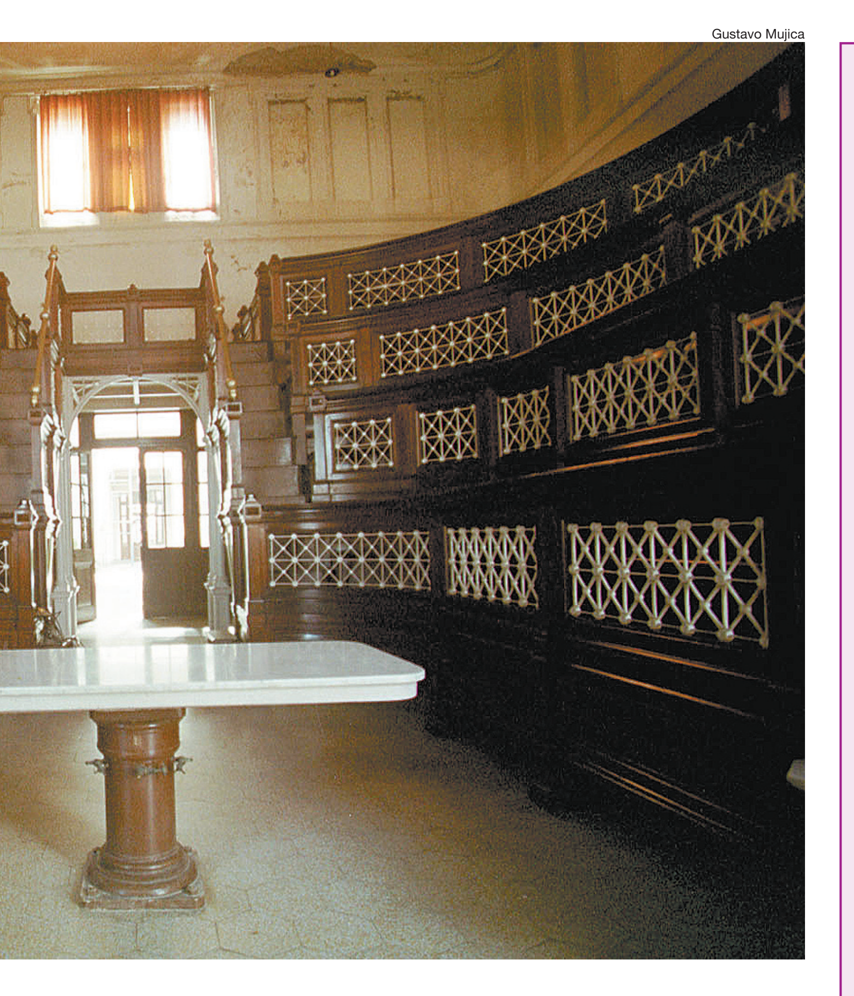
El proyecto para el Rivadavia, el Muñiz, el Borda y el Moyano de la



El La Salle protegido

Este jueves a la noche se votó por unanimidad la catalogación del colegio de La Salle en la calle Riobamba, que iba a ser maltratado en un proyecto hotelero. Como es la segunda lectura, el magnífico palacio ya es patrimonio en firme y su futuro está sujeto a supervisión de la Ciudad. El voto fue perfectamente unánime luego de que se retiró una disidencia interna del PRO, bloque del que había surgido la iniciativa. Como se recordará, en enero el flamante jefe de Gobierno Mauricio Macri reaccionó con buenos reflejos y evitó que el La Salle fuera roto y desvirtuado en un proyecto de muy mala arquitectura. La Iglesia se allanó, tal vez entendiendo que el problema no era el hotel sino el muy mal arquitecto seleccionado. Ya protegido, el colegio puede hasta volver a pensar en un uso comercial para su magnífico edificio original, una joya urbana, pero con los límites en claro.

Gustavo Mujica



cios

antenimiento, los de Anchorena.

diputada Anchorena (CC) busca proteger los edificios originales de cada conjunto hospitalario. Por ejemplo, el Rivadavia tendrá catalogación cautelar para sus maternidades, sus pabellones Central, Cobo, del Arca, Cemic, Simétrico al Cinco, Molina y Olivera, para su capilla y hospital de Odontología, su laboratorio y su dirección. Además se protegerán los túneles que conectan varios de los pabellones, el perímetro,

Pablo Piovano



las arboledas de especies nativas y su barranca, último testimonio de cómo era el relieve antes de que todo se nivelara para la avenida Las Heras. Así se conservará la obra planificada por el arquitecto sueco Henrik Aberg.

El Muñiz fue creado en 1882 como una casa de aislamiento, un hospital para contagiosos que debían ser mantenidos fuera de circulación ante las epidemias regulares de cólera y fiebre amarilla. En 1894 se empezó a construir el actual hospital, del que Anchorena propone catalogar veinte edificios. Entre ellos está esa absoluta maravilla que es el de tuberculosos, llamado con merecida obviedad el Koch, que le vuela la cabeza a todo visitante con su equipamiento original y sus galerías cerradas con *vidrio azul* para que los enfermos tomaran sol.

El Moyano y el Borda son diseños gemelos, para ellas y para ellos, y son los más ajardinados de todos, con edificios pequeños perdidos entre árboles y verdes. El proyecto incluye doce pabellones del Moyano y seis del Borda, dándole el más alto grado a la morgue y laboratorio del primero –en la foto, el aula de disección de ese edificio, con su mesa y sus gradas– y a la imprenta del segundo.

El CAAP, paso previo a cualquier catalogación ya prestó su acuerdo a la catalogación del Rivadavia y cuesta pensar que se oponga a la de los demás hospitales. Seriamente, se los debería preservar como ejemplares de gran arquitectura y, asumiendo que no se demuelen y no se alteran, modernizar lo que hace falta, invertir en mantenimiento y hacerlos dignos de esta ciudad y esta era. Su antigüedad como edificios no es obstáculo: cualquiera, hasta un ministro, se operará en Europa en edificios viejos de siglos con toda confianza. El problema no es la edad de las paredes, al contrario, sino los equipos e instalaciones.

Y en esta época tristona no hay que despreciar el uso simbólico de estos hospitales inspirados hasta en Versalles. Es difícil disociar el uso de un edificio de sus aires y bellezas, pero es posible y necesario. Varios hospitales porteños hasta invitan a pasearlos porque son de lo más hermoso que tenemos en la ciudad.

El libro de la Corte Suprema

Hay edificios que tienen como mala onda por sus funciones y exigen una cierta disociación para apreciarlos como arquitectura. Hasta en este país hay aulas de disección purificadamente romanas, mataderos de vanguardia y hasta mazmorras diseñadas a la Palladio, que medio que te estiran la capacidad de disociar lo que uno ve de lo que uno sabe que ocurre allí. El Palacio de los Tribunales es uno de esos edificios en los que se prefiere medio ni pensar, pero resulta que en pleno proceso de restauración el fotógrafo Xavier Verstraeten se aparece con un libro que obliga a verlo como pieza de arquitectura. Y qué pieza resultó.

A Verstraeten no hay como ignorarle el trabajo, porque es de lejos el mejor fotógrafo de espacios y lugares construidos que tenemos, y es bueno de verdad. Este libro, *La Corte Suprema de Justicia de la Nación* fue un encargo de la ídem, es una obra eminentemente institucional del poder del Estado que más importancia le da al empaque y las formas, y será figurita difícil para el que coleccione libros de arquitectura. Es, además, un muy buen libro para un edificio relativamente ignorado como patrimonio de la ciudad.

En parte, esto se debe simplemente al abandono en que cayó por tantos años. Los Tribunales terminaron siendo un objeto negro de toda negrura, casi invisible a la noche. Nunca fue un diseño alegre, como no puede ser una corte, pero el smog porteño lo había transformado en un predio sombrío, dracúlico. Hace unos pocos años se realizó el experimento de limpiar y restaurar el sector central de la fachada sobre Uruguay, y allí empezaron las sorpresas. Resulta que el edificio es de un inesperado color durazno, no el gris esperable, y que tiene una colección de molduras de una calidad y variedad espectaculares. Vistas de cerca, estas piezas de arte decorativo son impresionantes hasta para el ojo más cansino. El trabajo todavía no terminó y los andamios no terminaron de bajar, pero el palacio ya es un edificio cambiado, con otra luz y visualmente alivianado en sus proporciones.



El libro que dirigió el embajador Albino Gómez y redactaron las profesoras Diana Ardissone y Clara Klix Berrotarán, con asesoramiento de la doctora Laura Balart, arranca con una historia del lugar y el edificio con algunos hallazgos de archivo. Hay fotos de lo que hoy es la plaza Lavalle con la primera estación de trenes del país y con el famoso cuartel del Parque, el de la revolución radical de 1890. Hay una formidable foto tomada desde la altura de algún edificio de la calle Córdoba, en la que todavía se ve el palacio Miró, el primero de la ciudad, que ocupaba un terreno justo enfrente de la sinagoga Libertad y fue demolido sin pena ni gloria para que alguno se sienta progresista. Y hay varios diseños del concurso que se hizo para el palacio, que prueban que Francisco Tamburini amaba los edificios rosados, y recuerdan que Norbert Mallart, que terminó ganando, también hizo el Correo Central y el Nacional de Buenos Aires.

El cuerpo central de la obra son las fotos contemporáneas de Verstraeten. Hay unos primeros planos de los notables capiteles corintios que pueblan el interior que servirían como prueba de la calidad constructiva que supimos tener. Hay fotos de los desmesurados espacios verticales del palacio, esos patios de luz estrechos y altísimos, y hay largas perspectivas de las bóvedas con casetones que te llevan de aquí para allá. Este libro, además, permite asomarse a las salas privadas de la Corte: el salón de té, el de embajadores, el de acuerdos y las varias bibliotecas de vocalías, tribunales y demás. Y hay primeros planos inolvidables, como el de una gran lámpara de bronce en el patio de honor o el de los detalles ornamentales del muro de la antesala de la Corte, una pieza en símil piedra francamente notable.

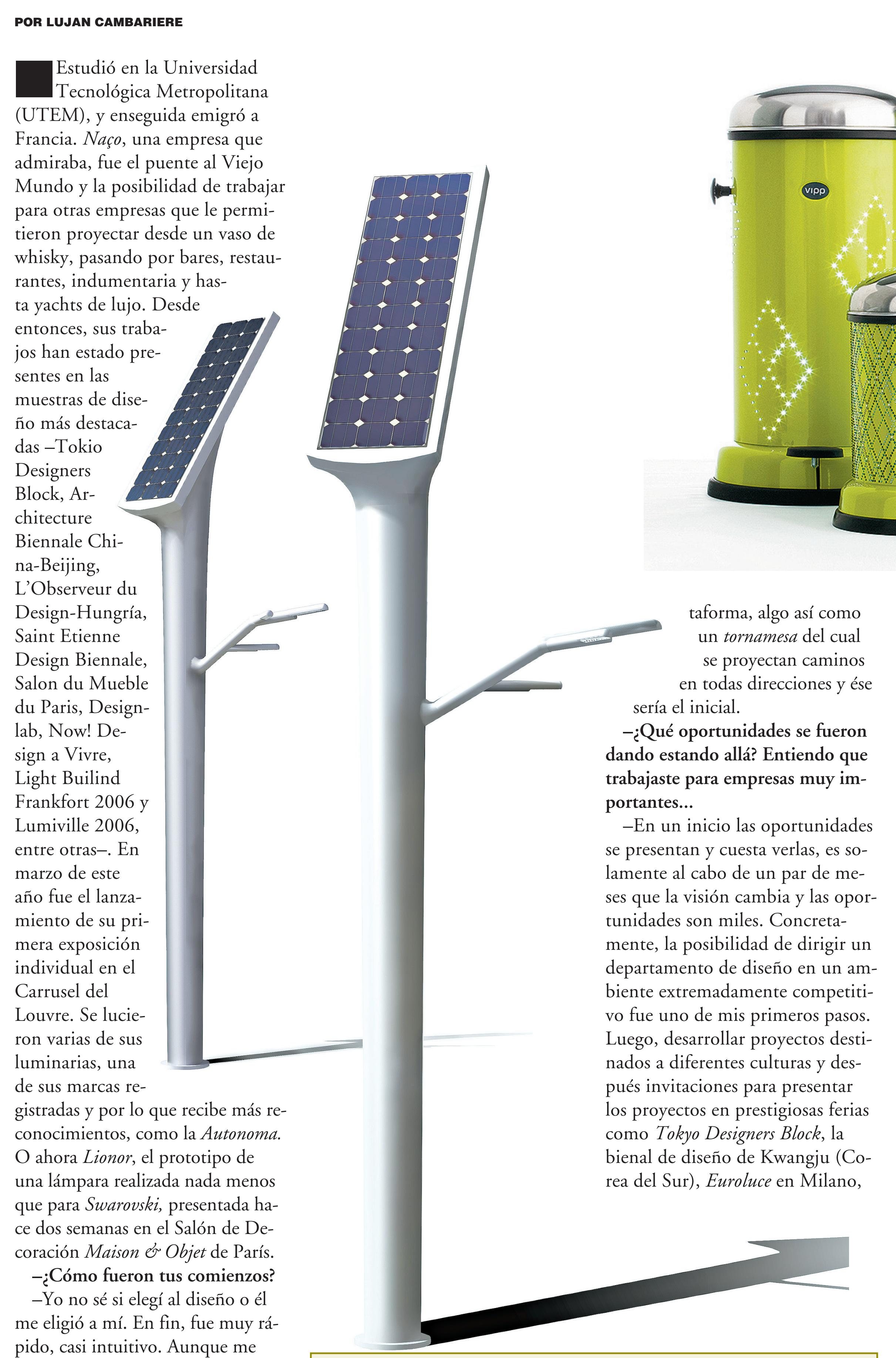
En fin, otro aporte a la creciente bibliografía sobre el patrimonio edificado de Buenos Aires, en este caso casi un rescate.

Luz en la ciudad luz

El diseñador chileno radicado en Francia Mauricio Clavero es otro latino que conquista el mundo con proyectos innovadores, muchos de ellos sustentables, como algunas de sus luminarias.

POR LUJAN CAMBARIERE

Estudió en la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), y enseguida emigró a Francia. *Naço*, una empresa que admiraba, fue el puente al Viejo Mundo y la posibilidad de trabajar para otras empresas que le permitieron proyectar desde un vaso de whisky, pasando por bares, restaurantes, indumentaria y hasta yachts de lujo. Desde entonces, sus trabajos han estado presentes en las muestras de diseño más destacadas –Tokio Designers Block, Architecture Biennale China-Beijing, L'Observeur du Design-Hungría, Saint Etienne Design Biennale, Salon du Mueble du Paris, Designlab, Now! Design a Vivre, Light Builind Frankfort 2006 y Lumiville 2006, entre otras–. En marzo de este año fue el lanzamiento de su primera exposición individual en el Carrusel del Louvre. Se lucieron varias de sus luminarias, una de sus marcas registradas y por lo que recibe más reconocimientos, como la *Autonoma.* O ahora *Lionor*, el prototipo de una lámpara realizada nada menos que para *Swarovski,* presentada hace dos semanas en el Salón de Decoración *Maison & Objet* de París.



–¿Cómo fueron tus comienzos?

–Yo no sé si elegí al diseño o él me eligió a mí. En fin, fue muy rápido, casi intuitivo. Aunque me inscribí en una universidad (UTEM), después de un año sabático, pensando comprender un poco más quién era y hacia dónde quería ir, fueron tres elementos los que me sedujeron –creatividad, industria y hombre– y los que hoy continúan siendo el centro de mi reflexión.

–¿Cómo llegás a París?

–Llegué con una invitación para colaborar con una gran agencia de arquitectura, diseño y comunicación. Ellos ya conocían mi trabajo y yo admiraba gran parte de sus proyectos. Fue así como se inicio una fructífera colaboración durante cuatro años. Entonces supe que esta ciudad se transformaría en mi plataforma, algo así como un *tornamesa* del cual se proyectan caminos en todas direcciones y ése sería el inicial.

–¿Qué oportunidades se fueron dando estando allá? Entiendo que trabajaste para empresas muy importantes...

–En un inicio las oportunidades se presentan y cuesta verlas, es solamente al cabo de un par de meses que la visión cambia y las oportunidades son miles. Concretamente, la posibilidad de dirigir un departamento de diseño en un ambiente extremadamente competitivo fue uno de mis primeros pasos. Luego, desarrollar proyectos destinados a diferentes culturas y después invitaciones para presentar los proyectos en prestigiosas ferias como *Tokyo Designers Block*, la bienal de diseño de Kwangju (Corea del Sur), *Euroluce* en Milano, *LightBuilding* en Frankfurt, Shanghai, Singapur, Hong Kong. En fin, comenzar a viajar por todo el mundo para inspirarme y descubrir nuevas culturas.

–¿Te especializas en luminarias?

–No tengo especialización y creo que esto sería un "handicap" para mí, aunque sin duda me encanta la luz y la posibilidad de jugar con ella. Es un material como los otros. Lo que más me interesa es poder impregnar, en cualquier tipo de proyecto, mi visión.

–¿Cuáles son los diseños de los que estás más orgulloso?

–Qué difícil. Pasa mucho tiempo desde el proceso de concepción a la salida del proyecto al mercado y durante ese período muchas cosas cambian, incluyendo la reflexión. En fin, creo que estoy orgulloso de uno de mis últimos proyectos industriales que se inscribe en el eje del desarrollo sustentable que es *Autónoma*. Una lámpara urbana concebida a fines de 2006, que como su nombre indica se autoalimenta de la energía del sol. Puede ser instalada en cualquier lugar privado de corriente eléctrica utilizando "power leds" y ofrece una gran eficiencia energética.

Un sensor de movimiento permite programar y regular el consumo de energía, es decir que la intensidad puede aumentar 60% gracias a la presencia de peatones o disminuir debido a la ausencia. *Autónoma* ha recibido ya dos premios internacionales de diseño, comienza a acaparar la atención de entidades privadas, gubernamentales y la prensa. Y estará presente en la próxima Biennale du Design de Saint Etienne en Francia (http://biennalesaint-etienne.citedudesign.com), en la Bienal Iberoamericana de Diseño de España (www.biddimad.org) y en Well Tech de Milán (www.well-tech.it).

–¿Viajás seguido a Chile? ¿Cómo ves al diseño en tu país de origen?

–A Chile voy dos veces por año, generalmente cuando aquí es invierno y estoy necesitando luz. Y la segunda cuando aquí es verano y necesito un poco de frío. El diseño en Chile ha evolucionado mucho, creo que es gracias a un fenómeno cultural. Aunque sigue siendo una actividad bastante limitada, pero está madurando poco a poco, lo que para mí es muy relevante es que son los propios diseñadores los que se ocupan de la edición de sus proyectos y eso es una actividad que les hace ser más fuertes.

–¿Tenés ganas de volver al Sur?

–Siempre tengo ganas de volver. Pero he elegido establecerme aquí en Europa, en un lugar central en donde, si bien es muy competitivo, mis proyectos pueden tener un horizonte más extenso. Es verdad que todo está cambiando, la industria ha emigrado hacia Oriente (China), pero el poder de decisión sigue aquí. Me siento en la mejor etapa de mi vida, súper activo (hiperactivo) y estoy teniendo mucho placer.

–¿Creés que tu origen define el diseño que hacés hoy? Y si es así, ¿qué tiene de positivo el aporte de tus raíces?

–Mi origen es mi estructura, es mi visión y sin duda define mi planteamiento frente a la vida (profesional y privada). Mi infancia siempre fue en un entorno rodeado de naturaleza y de pocos límites, me desarrollé en una bella y unida familia, somos seis hermanos. Por parte de mi padre –Clavero– está la sangre de los pueblos aborígenes de América del Sur y de España. Y por el lado de mi madre –Kozlowski– entre Polonia, Francia e Inglaterra. Estoy lejos de sentirme un "pura sangre", soy el resultado de viajes y aventuras, y este es mi principio.

www.mauricioclavero.com

Una Gota para Luján Cambariere

Nuestra especialista en diseño Luján Cambariere tiene, como saben sus lectores en **m2**, una real y constante preocupación por unir lo creativo con lo solidario. Y de hacerlo de un modo práctico, que genere belleza y bienestar para sus productores. Cambariere recibió esta semana otro reconocimiento a su particular punto de vista y a su coherencia, el Premio Gota en el Mar al periodismo solidario, en la categoría gráfica. El premio creado por la Fundación Germán Sopeña y la asociación civil Gota en el Mar distingue a periodistas de varios soportes que difundan tareas solidarias, destaquen carencias y generen un cambio. El nombre del premio es la respuesta de Teresa de Calcuta ante la pregunta, cinicona, de para qué servía alimentar a uno o curar a otro en el universo de miserias que puede ser este mundo. Teresa contestó que todo lo que uno podía hacer se reducía a una gota en el mar, pero que el mar resultaría incompleto sin esa gota en particular. La gota que aporta Cambariere es reconocida nuevamente por la fundación y la asociación civil –en 2004 y 2005– y lo fue el año pasado con la beca Avina.